

Lucas Martín

>>

■ En esta época de charlatanería incesante y luces no del todo bien calibradas, existe un principio elemental para la narración que parece haber caído en el olvido. Un principio, que, dicho sea de paso, precede e inunda el acto comunicativo y cuyo dominio, lejos de ser exclusivo del oficio de escribir, ya concernía admirablemente a nuestros antepasados, con independencia de que fueran ágrafos o diputados de la pista de frontón. Desde que el hombre habla, y últimamente habla mucho, siempre se ha tenido más o menos claro que hay historias y palabras que sobran y otras que merece la pena compartir, hasta el punto de dar lugar a una evaluación intuitiva de la realidad que no sólo ayuda a tasar el peso literario de un hecho y separar el trigo de la paja, sino que nos previene al abrir la boca de incurrir en el pecado de dar la paliza a alguien o ventilar frente a terceros nuestra propia -y a ratos incorregible- pequeñez.

La capacidad para seleccionar entre experiencias, de detectar lo valioso y contribuir a su marcaje y difusión, ya sea alrededor de una mesa camilla o desde un consejo editorial, constituye una virtud de primer orden que en sus diferentes dosis suele determinar la fortuna de un narrador. Es lo que en el periodismo se denomina olfato, cualidad que, entre otras muchas más elaboradas, conforma la personalidad literaria de Paco Cerdà, tanto en su extenso recorrido en prensa (primero, en Levante-El Mercantil, últimamente en El País) como en la literatura, con libros como 'Los últimos: Voces de la Laponia española', en el que aborda de manera poética y pionera el fenómeno de la despoblación, o 'El peón', basado en la vida de Arturo Pomar, el olvidado niño prodigio español del ajedrez. Trayectoria exitosa - 'El Peón' ganó el Premio Cálamo al Mejor Libro de 2020-, a la que suma su labor como editor, y que, lejos de jibarizarse en ambición, afronta ahora un triple salto mortal: publicar un ensayo sobre el nacimiento de la Segunda República. Un tema que la última década ha sometido a una tensión que a duras penas compensa las décadas de silencio, con publicaciones rigurosas y necesarias y otras sencillamente mutiladas y atroces. Y a la que incomprendiblemente faltaba un tono y una página que el talento de Cerdà ha venido con atrevimiento a restituir; la crónica no escrita del 14 de abril, con toda su expectación y sus miserias personales, sus hechos ínfimos y sus avatares mayores. El tránsito de apenas unas horas de una jornada que sajó la historia de miles de personas. Por lo que puedo ser y también, cómo no, por lo que fue.

En '14 de abril', que así se llama la obra, ganadora del Premio de No Ficción del sello Libros del Asteroide, Cerdà pone a carburar esa cabeza quimérica que le ha convertido en una de las voces



14 de abril Las horas que cambiaron España

Paco Cerdà compone un relato magistral y exquisitamente documentado sobre el vértigo de la jornada de proclamación de la República; las vidas, los minutos, la excitación y el texto que faltaban



14 DE ABRIL
Paco Cerdà
Editorial: Libros del Asteroide
Precio: 18,95€

más singulares -y europeas- de la narrativa española, convocando a partes iguales su faceta periodística y su prosa deslumbrante. El libro se fundamenta en una laboriosa documentación que condujo al autor hasta todo tipo de fuentes; desde hemerotecas a papeles descabalados, siempre a través de un compromiso por la veracidad que en su mano se torna literatura mayúscula. A través

de los estadios del día que marcan los rezos, Cerdà va construyendo un relato coral en el que se relatan las horas convulsas de la jornada. Y, además, con una cantidad de matices que encaja con el retablo de sentimientos y devenires insustituibles; desde la soledad del rey a la muerte de trabajadores. De la estancia de la selección italiana de fútbol, atrincherada en un hotel y con Il Duce como divisa, a Margarita Xirgu. Historias anónimas, sangrantes, expedicionarias, fundamentales, que nunca antes se habían visto anudadas sin jerarquías y frente al caleidoscópico y atrabancado espejo que fue el 14 de abril. Y, mucho menos, moduladas en un timbre respetuoso, profundamente humano y alejado de las intemperancias del fanatismo ideológico. Un libro que se acerca a la verdad y al corazón de una España travesada

de y limbática, que emociona por su empatía y su lirismo y que en más de una ocasión se aposta frente al dilema de ribetes dostoiévskianos que la historiografía se encarga muchas veces de escamotear: el sacrificio de la vida individual frente a los hilos y las exigencias del progreso colectivo.

La minuciosa investigación llevada a cabo por Cerdà, tamizada con maestría, justifica ampliamente que este libro esté llamado a ocupar un espacio fundamental en la literatura del periodo. Pero también concurre otro motivo que es suntuosamente narrativo. La poderosa prosa del autor, que conecta con el mejor periodismo literario hecho en España, el de Chaves Nogales, pero también con las estampas preciosistas de autores como Muñoz Molina o Pierre Michon. Sin duda, una pieza digna de contar.